DISCURSO PARA CC EN MARRAKECH, 15-18 DE NOVIEMBRE

Estimados amigos, al igual que todos, estamos aquí porque nos preocupa nuestra supervivencia como seres humanos ante las amenazas del Cambio Climático. Amenazas que en estos días cobran mayor crudeza para los dominicanos al saber que mientras estamos aquí, en la zona norte de mi país, miles y miles de ciudadanos se encuentran desplazados por las intensas lluvias que han ocurrido en una temporada que no es común, decenas de familias sin hogares y serios daños a la agricultura y la infraestructura.

Pero quiero a referirme a la Isla de Santo Domingo en su conjunto, la que compartimos con Haití, considerada una de las más vulnerables del planeta, pero con el necesario énfasis en que la comunidad internacional asuma el reto y la responsabilidad de ayudarnos a trabajar por nuestro hermano país... Haití, el país más pobre del hemisferio occidental. Una tierra perseguida por la tragedia y las catástrofes naturales.

Como muestra, les cuento que la noche del 24 de mayo de 2004, miles de personas fueron arrancadas por las lluvias bruscamente de sus humildes viviendas en las comunidades fronterizas de

Fonds Verrettes -en Haití- y Jimaní en República Dominicana. Se estima que más de 1200 personas perdieron la vida esa noche, víctimas de una muerte espantosa.

Durante la colonia y luego los valiosos bosques de montaña, cruciales para la vida, fueron cortados para madera y luego para cultivos. Esto se ha agravado con el uso de leña y carbon para cocinar. Hoy día la cobertura boscosa en Haití no alcanza el 3% de su superficie.
Como saben, allí hay enfermedades como el cólera causadas por un organismo de la comunidad internacional que ha cobrado la vida de poco más 8 mil 500 personas entre 2012 y 2015. Luego, en 2010, un terremoto acabó sepultando más de 220 mil personas.

Pero más reciente aún, hace apenas un mes, el huracán Matthew y sus lluvias intensas quitaron la vida a cientos de personas.

República Dominicana tiene serias amenazas como consecuencia del cambio climático, pero haremos un llamado por Haití, juntos debemos ayudar para que en este país hermano la gente cocine con estufas y no con leña o carbón, que ampliemos su capa boscosa para que el agua retorne a los ríos y llene de vida a sus campos.

El Cambio Climático traerá sequías: Y en Haití personas podrían morir de sed. Pero también vendrán más tormentas: con ello más muertes.

Por eso les pido en nombre de la hermandad más solidaria. Esa acción tan hermosa que caracteriza a los seres humanos que velemos por la isla de Santo Domingo o Saint Domingue, trabajemos muy duro por Haití, demos un poco de esperanza a un valiente y luchador pueblo como el haitiano que tanto lo necesita!